

Rango del artículo ■■■■□

Steinbeck para siempre

JOSÉ RUIZ *Especial para HolaLA!*

Los oprimidos vienen en todos colores y grupos étnicos. El autor John Steinbeck sabía esto cuando creó sus historias sobre seres que persiguen un sueño y nunca lo encuentran. Su obra teatral *Of Mice and Men* presenta a los más desafortunados atrapados en un abismo del cual no hay salida.

El teatro Pasadena Playhouse, bajo la tutela vigilante del director artístico Sheldon Epps y la firme dirección de Paul Lázarus, presenta una nueva dimensión de la trágica obra escrita en 1937 que ha sobrevivido bien la prueba del tiempo.

Esta versión, situada en un fértil valle agrícola en el norte de California, mueve la trama a 1942, cuando está en vigor el tratado de Estados Unidos con México que permite entrar a los braceros mexicanos: trabajadores importados con un contrato temporal para trabajar los campos.

Como siempre, escondido tras las sombras, el problema de prejuicio sigue su marcha, aunque en esta presentación está más disimulado. El resultado de este experimento teatral es una presentación de sorprendente vigor y drama, con una tensión que llega a punto de explotar las emociones de la concurrencia.

Central a la historia es el vínculo entre George y Lenny, dos obreros que han vagado de un empleo a otro sin poder encontrar la permanencia porque Lenny siempre causa problemas por su discapacidad mental. Un gigante con la mentalidad de un niño, Lenny se ha convertido en una carga para George. Lenny ama a los animalitos (como ratones y conejos), pero no comprende su propia fuerza y siempre los hiere o mata al jugar con ellos.

David Noroña y Al Espinoza desempeñan los papeles de George y Lenny, quienes han desarrollado una relación de padre e hijo, alternando sentimientos de amor y odio. Los dos actores exhiben un intercambio que logra trascender una simple actuación teatral y escala a una experiencia personal.

Los muchos niveles explorados descubren las angustias y los sueños de gente que viven con esperanzas sabiendo que nunca las lograrán. Aceptando la imposibilidad de sus sueños, al final se conforman con vidas escasas y vacías. La obra es una tragedia de proporciones épicas, que demuestra que el amor humano puede provocar terribles consecuencias.

A pesar de que los personajes son braceros, la historia mantiene el concepto original de hombres sin propósito, que hacen poco más que ir de un trabajo al próximo, de un pueblo al próximo.

El director Paul Lazarus guía al grupo con diligencia y enfoque, logrando excelentes actuaciones de todos en la compañía.

El papel de Mae, la esposa de Curly, hijo del propietario, es creíble en manos de Madison Dunaway. Ella sufre de la soledad, y su actitud de coqueta y su deseo de interacción con otros es el catalizador que precipita el trágico fin.

El cuadro artístico incluye a Curtis C., Josh Clark, Joshua Britton, Álex Mendoza, Gino Montesinos y Sol Castillo. Todos son excelentes, y la escenografía está realizada a la perfección, para crear un establo, un granero y un río desolado y triste.

Esta semana, a propósito de la puesta en escena, el Pasadena Playhouse ha desarrollado una serie de eventos sobre la relación entre los latinos y la obra de Steinbeck, que concluye hoy con la charla *Steinbeck and the American Dream*.

También hay una maravillosa exposición de fotografías de Richard Stevens Street, con fotos de trabajadores campesinos contemporáneos. La exposición, que incluye obras de la gran fotógrafa Dorothea Lange, abre dos horas antes de cada función y continúa hasta la última función, el 8 de junio.

[Foto: Craig Schwartz]



David Noroña y Al Espinoza en la obra.